

discutible la distribución de materias, asunto nada irrelevante para la comprensión de la Iglesia. Así, al tratar del Misterio de la Iglesia, el autor analiza su relación con el reino de Dios, su dimensión sacramental, y la Iglesia como Cuerpo de Cristo; pero no aparece la noción de Pueblo de Dios analizada como tal como un aspecto decisivo del misterio de la Iglesia. Igualmente habría sido útil adelantar el tratamiento del Pue-

blo de Dios, del sacerdocio común y de la condición de todos los fieles, previamente a tratar del ministerio, del laicado y de la vida consagrada (que se remite a la dimensión escatológica de la Iglesia). Ciertamente estas observaciones en nada restan la utilidad de la obra como aproximación al magisterio conciliar sobre la Iglesia.

José R. VILLAR

Marcos CANTOS APARICIO, *Razón abierta. La idea de universidad en J. Ratzinger-Benedicto XVI*, Madrid: BAC, 2015, 346 pp., 15 x 20, ISBN 978-84-220-1819-3.

El autor es profesor asistente de teología sistemática en la Universidad eclesiástica de San Dámaso, en Madrid. Nos ofrece en este volumen una antología de los textos publicados por Benedicto XVI sobre la universidad, además de algunas reflexiones sistemáticas realizadas en torno a estos discursos. Así, la crisis de la universidad provendría, según el análisis que realiza Cantos, de la crisis de la verdad que, en el fondo, sería una crisis de Dios en la universidad. Éste termina por ser un problema ajeno y lejano, que fue magníficamente escenificado en el rechazo del discurso del Obispo de Roma por parte de la Universidad de *La Sapienza* en 2008. El análisis va sin embargo un poco más allá y recuerda la necesidad de ampliar la razón moderna, tal como Benedicto sugirió de un modo casi revolucionario en su discurso de Ratisbona en 2009, el cual fue sin embargo conocido por otros motivos. El volumen aporta también interesantes reflexiones sobre el papel y la identidad de la universidad católica (pp. 10-13, 87-107).

La introducción que ofrece a estas páginas realiza igualmente un análisis del perfil universitario de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI (pp. 13-32). Allí se mencionan algunas de las influencias, donde al actual Papa

emérito es presentado como un agustiniano y un buenaventuriano, no tan cercano sin embargo al pensamiento de Tomás de Aquino. Ratzinger, siguiendo a su maestro Söhnngen, aludía sin embargo a «tres maestros», y Tracey Rowland –buena conocedora de la materia– ha demostrado cómo se encuentra cercano a un «tomismo agustiniano», opuesto al «tomismo transcendental» de Marechal y Rahner. Además, las referencias al Doctor angélico son tan abundantes en la obra ratzingeriana, que impiden caer en fáciles esquematismos, a pesar de algunos testimonios ofrecidos por el mismo teólogo alemán. Estas páginas resultan sin embargo de gran utilidad como recapitulación y sistematización de las palabras dirigidas a personas e instituciones universitarias, si bien muchas de ellas trascienden el área de habla alemana. Constituyen de esta forma una interesante aportación a los estudiosos del actual Papa emérito, que van poco a poco en aumento. Llama sin embargo la atención que Cantos se proponga como autor y no como editor cuando, en realidad, la mayoría de las páginas del volumen corresponde a las palabras de Benedicto XVI.

Pablo BLANCO